

LA RUTA DE LA MEMORIA

La última calle del pueblo

Hace muchos años todo se acababa en la calle Egidio. Ella marcaba el final del pueblo, de ese camino largo (el nombre de Getafe proviene del árabe jata que quiere decir camino largo) que no lo era tanto hace un varias décadas. Si no, que se lo pregunten a Petra Mejías. Los ojos de la longeva vecina que supera los noventa, han contemplado el evolucionar de la localidad que en sus orígenes se dedicaba a la agricultura y que luego sufrió una reconversión industrial. Lo ha visto desde su antiguo hogar de la que era la última calle. En su casa del pueblo con corral y gallinas, aquella que consiguió adquirir con mucho esfuerzo. Porque Petra, nacida en Toledo (el camino largo unía la ciudad castellano manchega con Madrid), cogió su petate y emigró a la capital *para servir*. Tenía veinte años y una hermana en la ciudad madrileña. La guerra civil tambalearía el bienestar del pueblo que despertó con ganas. Sería tras la contienda cuando a Petra se la pondría en un brete. Su casa, su corral y sus gallinas a cambio de una nueva vida.

Fue cuando se expropiaron los terrenos de la última calle a fin de construir una amplia y larga avenida: la de Juan de la Cierva. La fisonomía del municipio sufría un cambio, quería crecer. El cambalache permitió que la vecina se quedara con algunas parcelas sobrantes, encima de una de las cuales levantó “con cuatro duros”, dice su nieta Mari Ángeles, el edificio situado en la avenida Juan de la Cierva esquina con Egidio —“el que tiene una pared que parece un decorado”, matiza la joven—. Un escenario en medio del pueblo que ya se ve en la fotografía (a la derecha), que está tomada alrededor de tres décadas atrás. Desde ahí, Petra continúa siendo testigo del evolucionar de la localidad.

Las casas bajas que aparecen en la instantánea (en el centro) aún siguen levantadas como ejemplo de las primaveras que caen. Su imagen actual, abandonadas y desahuciadas, dista de la que lucían entonces, habitadas y firmes. Tampoco sobrevive el ramillete de vehículos de la época: el 600 que aparece aparcado en la acera, la moto Vespa



que aguarda a su conductor o el seat 127 que circula por la carretera. Sólo carretera.

Así era la nueva avenida que cambia si se mira a través de la lupa del tiempo. Lo que era asfalto luego fue jardín y plaza. Y lo que estaba vacío posteriormente se llenó con la fuente de la que hoy emana agua. Hace pocos años que el

autogiro, creación de Juan de la Cierva, sobrevuela la ciudad desde la infraestructura acuífera, rindiendo homenaje al nombre de la avenida y al vínculo de Getafe con la industria aeronáutica.

Noemi Moyano

Foto cedida por Mari Ángeles Ovejero